

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO



VALERI SERRA i BOLDÚ

per Camil GEIS, prev.

Entré en relación con este insigne folklorista, a raíz de la publicación de su monumental «Llibre d'or del Rosari a Catalunya», libro de 369 páginas, de gran formato, edición bibliófilo, que vio la luz pública en 1925. Libro que reputo exhaustivo de esta devoción popular religiosa en tierras catalanas (incluida la Cataluña francesa), en lo que atañe a sus múltiples manifestaciones: historia, etnografía, folklore, arqueología, imaginería, bibliografía...

¡Cuántas obras de arte registradas en este maravilloso libro fueron devoradas por las llamas sacrílegas de la revolución de 1936, de las cuales quedará constancia histórica tan sólo en dichas páginas! ¡Y cuántas otras registradas en este libro han sido relegadas a un rincón de «golfes», en esta época iconoclasta que nos ha tocado vivir, o han sido mal vendidas a desaprensivos negociantes de antigüedades que se han aprovechado de la ignara inconciencia de tales vendedores! Y esto, unas veces, en nombre de la imposición del arte funcional — que tan poca «función» ejerce — y otras, lo que es peor, en nombre del Concilio Vaticano II, al que se le cuelgan falsamente tantas cosas...

Serra i Boldú no podía sospechar el señalado servicio que iba a prestar a la historia artístico-religiosa de las Tierras Catalanas.

Salen en su libro, especialmente citados, muchos nombres de parroquias de la diócesis gerundense.

Merecen especial mención las siguientes citas: un grabado de la imagen de la «Mare de Déu del Mont»; 3 reproducciones parciales de la decoración mural de «rajoles» versicoloras de la «Capella del Roser», de Palol d'Onyar, que se salvaron de la revolución de 1936; la reproducción de un frontal de cuero dorado con adornos metálicos, de Canet d'Adri; reproducciones de «boixos, goigs, caramelles» y otras manifestaciones de arte popular religioso alusivas al «Roser».

A través de este libro, entramos en conocimiento de muchas imprentas gerundenses (de la ciudad y de la provincia), algunas de las cuales ya desaparecieron. De la ciudad, recogemos las siguientes: Ignacio Figaró i Oliva, Tomás Carreras, Pedro Corominas, Antonio Llach, Fermín Nicolau, Pablo Puigblanquer, F. Dorca, Franquet y Serra y Francisco Geli. De Olot: Joan Bonet, Imprenta Olotense, Ramón Roca y Ramón Bonet. De Figueras: Antonio Matas y Gregorio Matas.

Todo esto (y cito tan sólo lo más importante) revela el interés que dicho libro tiene para la historia de Gerona y sus comarcas.

Sostuve correspondencia con Valeri Serra, principalmente, a propósito de la publicación de mis libros de contenido folklórico: «Nou aplec de velles nades» (colección de canciones populares navideñas, que podríamos calificar de apéndice al libro de Joan Llongueres «Les Cançons de Nadal», letras, melodías y glosas) y «Llibre de Fondalles Populars», de cuya aparición se ocupó en las páginas de «La Vanguardia».

Este abogado doblado de escritor, especializado en temas folklóricos, había nacido en Castellserá, pequeño pueblo del «Pla d'Urgell», en 1874, y falleció en Barcelona, en plena guerra civil, en 23 de junio de 1938.

Serra y Boldú, fue un gran amigo, admirador y seguidor de Mn. Jacinto Verdaguer y fue, con el insigne vate, cofundador de la revista «La Creu del Montseny», en la que colaboraron los grandes escritores catalanes de la época.

No dejó al insigne maestro ni en los momentos más dolorosos de su tragedia y publicó, en 1915, un libro titulado: «Mn. Jacint Verdaguer. Records dels 7 darrers anys de la seva vida, amb una impressió sobre la causa dels seus infortunis».

El nombre de Serra i Boldú se había hecho muy popular a través de revistas y periódicos. Su nombre había aparecido reiteradamente en diarios: «La Veu de Catalunya», «Diario de Barcelona», «La Vanguardia», y en diversos periódicos comarcales. En «La Vanguardia», incluso en alguna época formó parte de su redacción.

Se ve que había quienes, no conociéndole personalmente, pero, habiéndole leído tantos artículos de folklore religioso, le tenían por un eclesiástico. La suposición derivó en curiosa anécdota el día de su boda, que se celebró en Montserrat. Novios y familias hacía largo rato que estaban delante del altar esperando que saliera el sacerdote que había de bendecir la boda, y nunca acababa de salir. Se ve que el sacristán estaba esperando que entrara en la sacristía el supuesto sacerdote Serra y Boldú que había de officiar la ceremonia. Por un malentendido, el sacristán había conundido el nombre del novio con un supuesto Mn. Serra y Boldú, nuestro biografiado, periodista de temas populares, singularmente religiosos.

La gran popularidad del insigne folklorista dio lugar a otra graciosa anécdota de sentido contrario al de la anterior. Un campesino de su pueblo, que había confundido la palabra folklorista con la de futbolista (entonces estaba en auge el papel del fútbol) le preguntó si ganaba mucho dinero con «la pilota». El intentó aclararle la diferencia de las dos cosas, pero nos

decía: «No creo haberle convencido de que este Serra y Boldú, de que tanto se hablaba en el pueblo, no fuera un as del balonpié».

Joan Maragall tenía a Serra y Boldú por un exquisito prosista, doblado de erudito folklorista. Lo revela el encomiástico prólogo que puso a su libro «Cançons de pandero».

Es muy interesante su «Calendari Folklòric d'Urgell», del cual conservo un ejemplar efusivamente dedicado.

Cabe destacar su periódica publicación «Arxiu de Tradicions Populars», que quedó trunca en 1936, al estallar la guerra.

Adquirieron gran popularidad sus libros «Aplec de Rondalles» y «Rondalles meravelloses».

Dijo SAT — es uno de los varios seudónimos que usó el inteligente y erudito crítico literario de «El Correo Catalán» Dr. Jaime Barrera —: «El señor Serra y Boldú es, después de don Antonio M.^a Alcover, quien con mayor fidelidad transcribe un cuento popular, sin quitarle nada de su naturalidad y sencillez».

Creo que puede parangonarse con estos, dos maestros de la «Rondallística» Catalana, el sacerdote rosellonés Mn. Esteve Casaponce, con sus «Rondalles del Vallespir». Tres ilustres folkloristas de tres diferentes áreas geográficas hermanas: el Principado, Baleares y Rosellón.

De folkloristas, en el sentido más amplio, los Países de habla catalana han tenido, a fines del siglo pasado y a principios del presente, una *ilustre pléyade*. Llegaron providencialmente a tiempo para salvar un gran tesoro de literatura y música populares, que iba perdiéndose y que se habría perdido del todo sin dejar rastro entre las redes de las autopistas y de los aeropuertos.

Se me acuden nombres de folkloristas importantes: Pelai Briz, Milà i Fontanals, Sebastià Farnés... Y los que yo todavía he conocido: Serra i Pagés, Joan Amades, Lluís G. Constans, Mn. Josep Casassas, Carreras i Artau... Estos tres últimos, de tierras gerundenses; el último, fundador y director del «Arxiu d'Etnografía i Folklore de Catalunya» en la Universidad de Barcelona.

Son muchos los poetas de nuestro Renacimiento que se han sentido tentados de recoger flores silvestres en el campo del Folklore. El mismo genial poeta Verdaguer tiene entre sus otras literarias un bello manojo de estas flores. Y es que el folklore, en sí, ya es poesía. Es poesía que pasa a ser material científico en los ficheros de los etnógrafos.